

Discurso inicio proceso constitucional

Giovanna Grandón Caro, Constituyente

Estar aquí frente a ustedes me emociona. Pienso en mi vida, en el pasado y nunca hubiese imaginado estar aquí, hablando frente a Uds. como una Convencional Constituyente, electa por el Distrito 12. Me llena de alegría, y también de una gran responsabilidad.

Como muchos de ustedes saben, yo nací y crecí en una población, la población Lo Hermida. Un campamento que se levantó en los años 70s en Peñalolén y que gracias a la lucha de los pobladores, hoy le da un hogar a muchas personas y familias que de otra forma no lo tendrían. Es en esa población donde fui hija y donde me convertí en esposa, madre y abuela.

Soy auxiliar de párvulos, y hasta antes de la Convención, trabajaba como transportista escolar. Soy de la clase trabajadora, así como millones de chilenas y chilenos.

Muchos han cuestionado que personas de origen humilde, de la clase obrera como yo, escriban nuestra nueva constitución, quisiera preguntarles a esas personas ¿no es por eso que votamos para que se formara una Convención Constitucional? ¿no queremos acaso ver una gran diversidad de personas poniéndose de acuerdo para construir un nuevo Chile que represente a todas y todos, y no solo a algunos?

Al mirarlos, veo la gran diversidad que existe en nuestro país. He tenido la suerte de poder compartir con la mayoría de Uds. con mis compañeros de los pueblos indígenas que han sido invisibilizados en nuestra historia y hoy por fin tienen la oportunidad de verse representadas y representados, con mis compañeras mujeres, con quienes hemos podido formar un espacio de iguales y hemos crecido con el fin de formar una sociedad distinta. Quiero decir que estoy feliz de estar aquí.

Hace dos años cuando salimos a la calle a exigir un cambio en nuestro país, muchas personas nos preguntamos lo mismo, ¿cuál es el Chile que queremos?, ¿qué rumbo debemos tomar?

Desde entonces he pensado mucho en eso y quisiera compartir con Uds. mi reflexión:

Sueño con un Chile diferente, un país plurinacional que reconozca nuestros diferentes pueblos, nuestras culturas, nuestras diferentes realidades sociales, reconocernos en todas nuestras diferencias con empatía y respeto.

Quiero un Chile que termine con las grandes desigualdades. Algunos dicen que queremos todo gratis, lo escuchamos en grandes discursos y mensajes, a esas personas les digo que no, no queremos nada gratis, porque para la clase trabajadora nada ha sido gratis. Pero lo que sí queremos es un país justo, donde independiente de tu lugar de nacimiento, tu apellido o tus contactos, existan las mismas oportunidades de surgir, de tener una buena vida y de ser feliz.

Este anhelo es para todas las niñas y niños de mi población, y de todas las poblaciones. Me duele ver como niñas y niños quienes tienen las mismas capacidades de niños que nacieron en un lugar con mejor nivel socioeconómico, terminan delinquiendo e incluso en la cárcel debido a que nadie creyó o se preocupó de ellas y ellos, donde no se les dio ninguna oportunidad de romper este terrible ciclo de la pobreza.

Por eso, quiero un Chile que vea la educación como un derecho, como una herramienta para desarrollar un mejor país,

Una educación que no sea un bien de consumo, donde solo los que tienen más dinero pueden optar a una mejor educación.

Una educación que no valore a los niños como un número, que los reconozca como seres únicos, con diversas aptitudes y se respete las diferentes áreas de interés de cada niña y niño.

Una educación donde un artista o un deportista pueda desarrollar su talento al máximo y no termine trabajando solo por dinero.

Quiero que mis vecinas y vecinos, así como también las vecinas y vecinos de muchos de ustedes puedan disfrutar más y preocuparse menos, quiero una vida mejor para nuestras comunidades.

Hoy Chile es uno de los países en los que acceder a la vivienda propia se está volviendo prácticamente imposible, ¿no creen que es momento de repensar la vivienda como un derecho? Es mi deseo, que la nueva constitución consagre el derecho a la vivienda, que las futuras políticas públicas en vivienda le devuelvan la dignidad a las personas que necesitan un techo para vivir, que se valore como un bien social y no como un instrumento de especulación.

Algunos dirán que es una utopía, sin embargo yo estoy segura que uniendo voluntades es posible, que si dejamos de pensar en lo individual y comenzamos a pensar en lo colectivo podemos hacer eso y mucho más.

Hoy estamos en un proceso histórico que nos invita a repensar nuestro país, un Chile diferente que nos permita enfrentar los nuevos desafíos, para eso necesitamos cambios profundos, por eso mi compromiso ha sido siempre trabajar por esos cambios.

Es por esto que quisiera destacar la importancia de nuestra tarea y la responsabilidad que tenemos de realizar un buen trabajo en la Convención, porque afuera hay millones de chilenas y chilenos llenos de esperanza que han depositado su confianza y también sus sueños en nosotras y nosotros.

No podemos olvidar a todas las personas que perdieron su vida y sus ojos para que hoy estemos aquí, por favor piensen en ellos, pensemos en ellos, y trabajemos con fuerza para que no haya sido en vano. Aunque estemos dentro de un edificio, todo Chile está pendiente de nosotros, el mundo está pendiente de nuestro proceso, por lo que no debemos perder el foco y concentrémonos en realizar nuestro mejor trabajo para construir un país mejor.

Para cerrar, quiero agradecer desde el fondo de mi corazón a las personas del Distrito 12, todas las vecinas y vecinos de Puente Alto, La Pintana, La Florida, Pirque y San José de Maipo por la confianza que depositaron en mí y por el cariño que cada día me entregan.

Muchas gracias.

